

La Gran Europa

-¿Qué es Opre Roma?

-Opre Roma es una ilusión, un proyecto de tres locos -un catedrático de Sociología de la Universidad de la Sorbona, Jean Pierre Liegeois; otro de la Universidad de Florencia, Leonardo Piasere; y yo- que decidimos indagar más sobre la situación de los niños gitanos. Hemos movilizado a treinta investigadores, la mayoría mujeres, que han ido a los campos de fresas, que han sido temporeras en Castilla, La Rioja, que han recorrido miles de kilómetros por toda Europa para conocer la realidad de la infancia gitana y hoy tenemos unos primeros resultados. La Comisión Europea, que ha financiado el trabajo con 650.000 euros, está siendo un factor político clave en el tema gitano, por una razón fundamental: somos la llave de la apertura a la Gran Europa, con la adhesión de los diez nuevos socios. En la Comisión son conscientes, porque lo viven a diario, que no se puede construir una Europa democrática, abierta, social y del bienestar con tremendas bolsas de marginación. De ahí, esa gran sensibilidad a la hora de apoyar estos proyectos, que se refieren a las minorías, a la exclusión, a la inmigración y, especialmente, a los gitanos.



juicios. Ésa es la gran disfunción que se produce. Realmente hay muy pocas aproximaciones a lo gitano desde un punto de vista positivo.

-Pero no negará que frente al hecho de que los gitanos vendan droga no hay prejuicio que valga. ¿No tendrán los propios gitanos mucha culpa de lo que les pasa?

-Hay casos en todos los lados de tráfico de droga. ¿Culpa? Pues claro que todos tenemos la culpa de cosas y somos responsables, pero le digo que más culpa tiene el que más poder ostenta y los gitanos no tienen el poder. Las responsabilidades hay que compartirlas. Es responsable un padre de familia que vende droga, pero si esa responsabilidad la contextualizas y piensas que es un padre de familia que tiene cinco hijos y que no tiene ningún medio económico para darles de comer, esa responsabilidad se desdibuja. La mayor parte de los gitanos pensamos que hay que aplicar la ley, pero ¿por qué no se aplica? Cualquier ciudadano español conoce puntos de venta de drogas y si se sabe quiénes, cómo y dónde ¿por qué no se aborda el asunto desde un punto de vista político y policial? Ya digo, la mayor cuota de responsabilidad está en el que tiene el mayor poder y si yo fuera ministro del Interior tal vez haría las cosas de otra manera.

-Pero usted es profesora y sabe que la educación es la piedra

Para la antropóloga, profesora de la Universidad Jaume I, la invisibilidad que practican muchos gitanos en puestos directivos como estrategia de supervivencia, no debe ser el objetivo del pueblo caló. «Eso es una tristeza absoluta, una perversión»

angular para la convivencia y la superación, vaya, la llave hacia la salvación. Sin embargo, no todos los gitanos parecen compartir esta idea.

-En nuestra investigación hemos avanzado tres aspectos fundamentales: uno es la situación de desventaja socioeconómica que tienen las familias gitanas, un indicador que nos muestra que cuando la situación económica empeora, la educación de los niños también, algo obvio pero que hay que decir; otro factor es la necesidad de mejorar las relaciones de confianza entre la familia gitana y la escuela, y, en tercer lugar, está el apoyo a los maestros, porque vivimos en una sociedad que cada día le exige más a la escuela y cada día le da menos. Ocho mil centros escolares en España, el cincuenta por ciento, acogen niños gitanos. Nosotros decimos, si los niños gitanos tienen un rendimiento escolar un 30 por ciento inferior como media, algo pasa. Podemos plantearnos que los niños gitanos son tontos, pero evidentemente eso no es verdad y lo que está pasando no es más que la convergencia de esos tres factores de los que hablaba antes. Familias, que se emplean como temporeras agrícolas y que han sido objeto de nuestra investigación, se desplazan haciendo circuitos anuales a lo largo de España y para sus hijos la escuela no da hoy ninguna respuesta. Tampoco podemos permitir que

los menores estén trabajando en los campos de cultivo y hay que ver qué esfuerzo podemos hacer por protegerlos. Las familias que tienen trabajos en los que la movilidad es importante, como los mercados ambulantes, salen de casa a las cinco de la mañana y no pueden llevar a sus niños al cole. Y claro que les importa a los gitanos la educación de sus hijos porque ven en ella expectativas laborales, la salida de la marginación, su futuro. Pero las trabas son aún enormes y hay que trabajar mucho en la cuestión cultural, para que esos niños no sientan que hay dos mundos en su vida sino que la escuela forma también parte de su cultura, y para que no se identifique niño gitano con niño conflictivo, porque eso es un mito.

-¿A qué achaca que la situación de los gitanos en los países del Este sea especialmente terrible?

-La historia de los países del Este es dramática, la miro por donde la miro. En Rumanía, hasta finales del siglo XIX, los gitanos eran esclavos. La situación de derrumbe económico que han sufrido estos países afecta a los más marginados y entre ellos, a los gitanos.

-¿Es partidaria de exigir un perdón porque España haya tardado 500 años en considerarles ciudadanos de pleno derecho?

-No me siento muy identificada con eso porque es mirar al pasado y pienso más en el futuro. La socie-

dad no está en situación de pedir perdón porque no es consciente de la tragedia de la historia gitana en España desde 1495, en que se firma la primera pragmática, y que no es más que una historia de persecución y de exclusión terrible que está en los libros.

-Según usted, el racismo crece en la misma proporción en que se oscurece el color de la piel. Pero ¿no ve a los españoles más clasistas que racistas?

-Hablar de racismo significa asumir como inferiores unas determinadas razas que no son la tuya; en ese sentido, no creo que sea racismo estrictamente el sentimiento que más se destila, son prejuicios, estereotipos; es clasismo, por supuesto, pero es racismo en un sentido laxo del concepto. Sobre todo es la percepción del otro como alguien inferior, incapaz, que me está agrediendo, que es por naturaleza delincuente o ladrón, o incivilizado o que es incapaz de vivir como una persona. Es ese complejo ideológico que es racismo, que es clasismo, que es xenofobia, que es prejuicio, que es estereotipo y que se combina con el terror al otro, el miedo a enfrentarse a la diferencia, cuando yo pienso que la diferencia es como la salsa de la vida.

-No le preguntaba sólo por los payos, ¿o es que los gitanos no son racistas?

-Faltaría más. Seríamos una etnia casi celestial si no lo fuéramos.